

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6914

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTI ANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos

Se REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y cobrados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS... DE VIAGE.

Villafraanca del Bierzo 6 de Agosto de 1884.

Me deberia ofrecer á los lectores como siempre, ecos de Madrid. Podria con ventaja suya, haber suscitado, mi cansada prosa con la frescura, chispeante, ingeniosa y alegre de alguno de los buenos amigos que en otras ocasiones análogas me han reemplazado. Pero en Madrid ¿qué pasa que merezca contarse? Robos, riñas, suicidios; siempre lo mismo. Con el calor, con la zozobra, con la inquietud en que todos vivimos, la narración de estas escenas podria ser homeopática por aquello del *similia similibus*; pero no es agradable.

Estaba decidido á visitar este año las provincias de León, Lugo, Coruña y si el tiempo lo permitía la de Orense. A juzgar por lo que vi el año anterior en la de Pontevedra, mi elección debia ofrecer algun interés, recibir impresiones de viage, en vez de escribir ecos de la villa y corte; proporcionaba el placer nacional de faltar á mi obligación uno de los sobrosos sin duda á juzgar por los razonos que quizás no lo son, heme convertido en turista, dispuesto á reseñar á la ligera lo que vea y lo que piense en esta breve escursión por León y Galicia.

Sali de Madrid á las 10 1/4 de la noche. Aconsejo que elijan este tren á los que duerman bien en el wagon del viajero á quien Morfeo protege oye decir:

—Pozuelo, dos minutos.

Pero después percibe un rumor vago que dice:

—El Escorial!

Después oye:

—Palencia treinta minutos. Abre los ojos y vé con alegría que ha corrido las feraces llanuras de Castilla, sin soportar el calor africano que en ellas disfruta el viajero.

En Palencia comienza la red del Noroeste; es la ante sala del precioso Museo que van á admirar hasta León los que van á Galicia y Asturias. Los que se ponen á recorrer la línea de la Ceruña y quieren ir bien acompañados se apresuran á comprar en la estación de Palencia el interesante libro guia de Ricardo Becerro, luz á cuyo reflejo pueden verse las inimitables bellezas del país que se va á recorrer y sin la cual pasarían desapercibidas en su mayor parte.

Yo conocia tan precioso libro, lo llevaba conmigo y como he podido comprobar su exactitud y su interés lo recomiendo eficazmente á los que aspiren á viajar por esta línea; sin disfrutar de la apacible aunque monótona tranquilidad de las maletas y baules mundos.

Desde Palencia hasta León todo es trigo y harina.

Deben los matrimonios de aquella comarca gozar de paz octaviana, si es cierto aquello de que *en el camino no donde falta el primer elemento del pan.*

Los habitantes de tan feraz país pueden permitirse el placer de llamar idiotas á los de los demás de España, si es cierto aquello de *todo trigo y llamame tonto.*

Pero el paisaje es triste. La sencillez material causa monotonía. En Grajal altera la monotomía el castillo bien restaurado que según me dijeron es propiedad del conde de Sexto. Al llegar á León todo varia. Allí aparecen grandes prados y frondosas arboledas.

—Será preciosa la ciudad? pregunté.

—No señor? en quitando la catastral pare V. de contar.

Pero los leoneses pueden estar tranquilos; no hay que temer que aquel magnífico templo que se distingue algo desde la estación.

—De modo que León,

—Es un esqueleto en medio de un jardín.

Debo decir que el tren en que iba desde Madrid pudo llamarse hasta la Venta de Baños tren filarmónico.

Desde este punto no faltaria el motor contemporáneo que le llama se arca de precioso tesoro.

Me explicaré.

Desde Madrid llevaba el primero de los tenores de zarzuela, á Berges, que se encaminaba á Gijón á tomar baños de mar y á pasar horas deliciosas en aquella deliciosa playa donde le aguardaban Ramos Carmona y Vital Aza.

En venta de Baños se presentó un joven rubio, de modesta apariencia con una elegante maletilla en la mano. Buscaba como un simple mozo un asiento de 1.ª.

De pronto oigo la voz argentina de Berges.

—Adios Julian.

—Adios.

—Donde vas?

—A León.

Fijé mi vista en el citado joven y reconocí al rey de los tenores contemporáneos, á Julian Gayarre.

Iba solo y los que con él se habían ignoraban que tenían tan cerca el artista eminente que se disputaban los empresarios del mundo.

También los reyes de la voz vieron que iban de incógnito.

Pero era muy curioso el espectáculo que presencié.

Como el mayor enemigo del viajero es el viajero, apenas se acercaba el gran artista á un wagon.

—Aquí somos ochol

—Aquí está lleno! le decian y co-

no siempre sucede, no era verdad.

Al poco tiempo después se supo que iba en el tren, todos sentian haber perdido hospedaje al gran tenor.

—El tiene la culpa, dijo una señora enseguida si en vez de haber hubiera cantado para pedir asiento, yo misma le hubiera ofrecido el mío.

El tren dejó en Astorga al Dr. Calvo, otra notabilidad, que iba á visitar al Sr. Mayo. Todos contemplamos con horror el lugar de la catástrofe pero muy pronto, al salir de Brañuelas cesó ya la admiración del paisaje, el recuerdo doloroso de la reciente desdicha. Es imposible soñar nada más pintoresco, más bello, más interesante que el espectáculo que ofrece el camino desde Brañuelas hasta Toral de Vados, que es el punto de la línea donde yo me detuve para venir á esta villa, elegida por mí como punto de mis exploraciones. Dicen que el paisaje de León es tan pintoresco ó más, ya lo veremos.

De pronto lo que aseguro es, la contemplación del viage á través de las grandes trincheras, y entre los numerosos túneles nada tienen que envidiar á los más bellos de Suiza. Los montes se entrelazan formando con sus pendientes preciosas cadenas al final de cuyas encañadas se ven valles y pueblos, ora en el fondo de estos valles, ora en los montes, ora en las mismas pendientes grandiosamente recortadas. Los arroyos bajan á enriquecer el rio que con la carretera se acerca y se aleja de la montaña, unas veces á la derecha y otras á la izquierda. De pronto se cierran los horizontes, y las montañas parecen querer estrechar cariñosamente al viajero, los rayos del sol poniente doran las crestas de las sierras, matiza el verde de los prados, encanta la vista y hace comprender la apacible vida de los moradores de esta comarca. Al poco se ensanchan los horizontes, á la izquierda, aparece una extensa cordillera de lapia azul envuelta en trasparente gasa. Silenciosamente el tren, se detiene y á la derecha aparece el cabello de Ponferrada, una verdadera paja, que merece mas cuidado del que inspira. Todo es bello y todo es simpático con algunas montañas más, y se atraviesa el rio que nos dió el amor, Enriquer de los montes de León. Es posible describir tantas cosas en pocas líneas; tomo apuntes en un libro que publicaré. Descanso para continuar mis apuntes. En mi próxima carta, daré una idea del Bierzo que con razón llamaron los romanos jar-

din... Un poeta no exageraría llamándole paraíso

JULIO NOMBELA.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

A Tolón, regresa paulatinamente la población que habia emigrado; los pocos casos que ocurren son en los que han vuelto; esto parece confirmar la tesis de que hay una aclimatación acerca del cólera; el gobierno ha dispuesto vaya nuevamente el acrozado "Tonerre" y los torpederos que se mandaron salir cuando la invasión.

A Marsella también regresa mucha gente; á gñnos industriales y comerciantes, se encuentran con sus almacenes robados, embargados y selladas sus puertas por acredores impacientes.

Una gran parte de la disminución observada en la intensidad del cólera se atribuye á los esfuerzos adoptados por el gobierno para la limpieza de las clases obreras. En vista de los resultados obtenidos, tal como está unánime en Marsella y Tolón en epidemia es dar á la población pobre una alimentación sana y abundante.

En las cocinas económicas de Marsella ha habido irregularidades, en términos que grandes cantidades de víveres y de prendas de vestir eran desviados de su objeto y entregados á personas que traficaban con ellas. Citase el hecho de un fabricante de calzado que envió cierto número de zapatos para los pobres, á los cuales no llegó ni uno, pues varios empleados se los apropiaron para su uso particular.

De Italia las noticias que se reciben, acusan que la epidemia no hace progresos y las defunciones son pocas.

En Saint Michels de Flotas (Pirineos Orientales) ha ocurrido un caso de cólera y otro en Carbera.

Noticias generales.

El rey ha concedido el empleo de coronel, al teniente coronel Sr. Luna, autor y director del proyecto y obras del fuerte de S. Cristobal, en Pamplona, que segun aseguran, es uno de los trabajos modelos, de la moderna fortificación, que honra al Cuerpo de Ingenieros militares.

Se ha dispuesto se amplie la enseñanza de Condestables, con conocimiento de dibujo lineal y de figura.